

**LA REVOLUCIÓN DE LOS CLÁSICOS:
BREVE PERFIL DE LA ACADEMIA *VIVARIUM NOVUM*
Y SUS MÉTODOS DIDÁCTICOS**

IGNACIO ARMELLA¹

Hoy día, cuando casi todos llevan en el bolsillo un dispositivo que permite acceder a una cantidad de información equivalente a n veces la biblioteca de Alejandría, y que es potencialmente capaz de traducir y producir textos en cualquier idioma, incluidos los extintos o no existentes, la pregunta surge espontánea: ¿hay todavía necesidad de aprender las lenguas clásicas? Y, de manera más urgente: ¿a qué destino se encamina su enseñanza? Para dimensionar la situación, basta percatarse de que el método imperante en escuelas y universidades por poco más de un siglo está basado en habilidades que, hoy por hoy, podrían ser fácilmente automatizadas con la ayuda de sencillos algoritmos.² A final de cuentas, el análisis gramatical que, según el método por todos conocido (y por muchos padecido), precede a cualquier ensayo de traducción y comprensión del texto, se reduce al desciframiento del mismo mediante la verificación de hipótesis que el estudiante va formulando una tras otra a partir de ciertas normas generales. *E.g.*: la palabra ‘*cum*’ puede ser una preposición o una conjunción; si hay un ablativo cerca, la primera conjetura adquiere mayor probabilidad; si no, la segunda da pie a otras, y así sucesivamente... El ejemplo es trivial, pero cierto; y, lo que es más, el acercamiento que generaciones de estudiantes han tenido a las grandes obras de la literatura antigua ha estado en gran medida determinado justo por este proceso, es decir, el mismo que utiliza una máquina cuando aprende a jugar ajedrez.

¹ Academia *Vivarium novum*.

E-mail: armella@vivariumnovum.net

DOI: <https://doi.org/10.46553/sty.32.2023.p81-90>

² *Vid.* A. MURRAY (2020); E. ROSS (2023), 143-161; y P. BURNS (2023).

Ahora bien, a menos que hayamos superado el test de Turing a la inversa, y que, sin darnos cuenta, nuestras expectativas de lo que es el intelecto humano se hayan depauperado al extremo de no distinguirlo más de una máquina pensante, creemos que hay buenas esperanzas para suponer que ningún docente de literatura pensará que su trabajo se agota en una suerte de gimnasia mental que, por si fuera poco, el creciente uso de la inteligencia artificial está volviendo obsoleta. Aun así, antes de siquiera comenzar el debate sobre la vigencia de las Letras clásicas, es preciso constatar que, a menos que se logre un contacto real e inmediato con los autores de la antigüedad, toda discusión al respecto estará irremediablemente sesgada. No podemos escuchar lo que alguien tiene que decir, si nos hemos vuelto sordos a sus palabras. Y esto por no hablar del estigma de inutilidad y desprestigio que pesa sobre los *studia humanitatis* en un mundo en que palabras como ‘*management*’ y ‘*profit*’ son la única moneda corriente, y cuando todo parece plegarse al mandamiento de ‘*update or die*’. Después de todo, hay que recordar que la filología clásica, en la definición de Nietzsche, es el arte de leer con lentitud; dos cosas para las que la ultramodernidad en que vivimos no parece tener tiempo.

Lo sabemos: el diagnóstico de esta problemática es complejo, y sería ingenuo esperar una panacea que lo resuelva todo. Sin embargo, si creemos que los clásicos todavía tienen algo que decir a nuestro convulso presente, hoy más que nunca es necesaria una propuesta que no haga de su enseñanza un remedo del pensamiento automático y que, en última instancia, apunte a rescatar lo que hay de verdaderamente *humano* en las humanidades. Y, puesto que ‘*initium est salutis notitia peccati*’, sería pertinente comenzar por reconocer que la pedagogía ‘tradicional’ de las lenguas antiguas se ha demostrado ineficaz para garantizar un acceso íntimo y directo a las fuentes del pensamiento clásico, y que esta carencia, como no podía ser de otra manera, ha

venido minando los fundamentos mismos de nuestras disciplinas desde hace algún tiempo.³

Fue justamente esta la premisa que llevó a la fundación de la Academia *Vivarium novum* cerca de tres décadas atrás, antes de que a la tecnología le fuese concedida la ubicuidad voyerista de la que ahora goza, y cuando todavía generaba escándalo el intento de reducir la educación pública a una iniciación al mercado representada por las llamadas STEM (ese *quadrivium* sin alma de la sociedad de consumo). Desde sus comienzos, esta institución ha hecho de la renovación de la didáctica de las lenguas clásicas una de sus banderas, y lo ha hecho con un método alternativo que, aunque en esa época era poco conocido, ha ido ganando simpatizantes desde entonces.⁴ En pocas palabras, se trata de las antípodas del método comúnmente considerado tradicional. Su objetivo: llegar a una comprensión del texto inmediata, sin pasar por la traducción. Su metodología se basa en el aprendizaje *activo* de las lenguas clásicas, fomenta su uso y la interacción de enseñantes y estudiantes, se sirve de ejercicios que conducen a la comprensión de la gramática por vía gradual e inductiva (*more socratico*,

³ Por si la común experiencia de los enseñantes de latín y griego no bastara para sustentar esta afirmación, citamos aquí las palabras de la *commission* a la que, en 1905, el Ministerio de Educación italiano dio el encargo de evaluar los resultados del método de gramática y traducción, que había sido introducido poco antes en consonancia con la ‘vanguardia’ liderada por la filología alemana: “*Il método adottato nelle scuole italiane per l’insegnamento delle lingue classiche è il più difficoltoso e il meno redditizio; serve poco alla conoscenza della lingua, serve anche meno alla conoscenza dello spirito letterario*” (MINISTERO DELLA PUBBLICA ISTRUZIONE, *Commissione reale per l’ordinamento degli studi secondari in Italia*, Roma, 1909; citado en G. PITTÀNO (1978: 35).

⁴ Para una historia detallada del *Vivarium novum*, cosa que no podemos presentar en estas pocas líneas, sugerimos al lector de visitar el apartado de la página de internet, en la cual se presentan las diversas facetas que la institución ha tenido desde sus inicios. Falta, sin embargo, una descripción detallada de los años más recientes, cuando el *Vivarium novum* obtuvo la sede de la Villa Falconieri en Frascati (Roma).

como amaba decir W. H. D. Rouse, uno de los exponentes del método en su versión moderna).⁵ En niveles más avanzados, llega incluso a la reproducción de algunos elementos retóricos y estilísticos utilizados por los autores clásicos (la *imitatio* recetada por Quintiliano), con el fin de alcanzar una compenetración más directa, profunda y significativa con el discurso de los clásicos. Naturalmente, todos estos son elementos que se antojan más bien extravagantes, dado que el imaginario popular suele relegar el latín y el griego al cementerio de las lenguas muertas. Sin embargo, es preciso recordar que el latín fue la lengua en que la cultura occidental tuvo su medio de expresión más común hasta bien entrado el siglo XIX, y que, por innovador que parezca, las diversas reencarnaciones del método inductivo-contextual (que es así como lo llamaremos de aquí en adelante, para distinguirlo del método natural *stricto sensu*) han sido más bien la norma que la excepción en la didáctica de las lenguas clásicas por varios siglos.

Sus raíces pueden rastrearse ya en obras tan antiguas como los *Hermeneumata Pseudodositheana* (difundidos alrededor del s. III d.C.)⁶ y, más tarde, en los diálogos medievales de Aelfrico y su discípulo Batta. En tiempos más recientes, fueron los maestros humanistas de finales del siglo XIV quienes dieron la pauta para una verdadera revolución en la didáctica de las lenguas clásicas, la cual desembocaría en la explosión cultural que conocemos como Renacimiento europeo. En efecto, con la llegada de Emanuel Crisoloras y otros doctos bizantinos en Italia a partir de 1397, los humanistas italianos, deseosos de leer las obras de Platón y de buscar en ellas nuevas luces para iluminar un panorama cultural que consideraban decadente, comenzaron a explorar técnicas para aprender el griego que fueran más directas que la traducción interlinear a la que estaban acostumbrados (y esto en

⁵ W. H. D. ROUSE, R. B. APPLETON (1925).

⁶ G. GOETZ (1965), vol. III. Una edición más reciente es la de E. DICKEY (2015).

el mejor de los casos).⁷ Estas nuevas técnicas eran ejecutadas con la ayuda de hablantes nativos que se adaptaban al nivel del estudiante (un *comprehensible input ante litteram*); incluían la elaboración de diálogos sencillos, pero vívidos, fácilmente representables, compuestos de un vasto contenido lexical presentado según campos semánticos (enfoque contextual). Más adelante, estas mismas técnicas serían implementadas desde muy temprana edad y aplicadas también a la enseñanza del latín, que atravesaba por una fuerte crisis en las instituciones oficiales. En efecto, escuelas a veces improvisadas como la *Ca' Zoiosa* de Vittorino de Feltre fueron el escenario donde generaciones de jóvenes aprendieron con estas técnicas a amar a los autores latinos y griegos, a entablar un diálogo con ellos, a hacerlos parte de su vida y de su forma de interpretar el mundo. En definitiva, fueron estos los *contubernia* de cuyas filas saldrían personajes de la talla de Pico de la Mirandola, Juan Luis Vives y Erasmo de Rotterdam.

Esta, pues, fue la revolución pedagógica que el *Vivarium novum* tomó como modelo, y a la cual ha tratado de incorporar los más recientes descubrimientos en el campo de la lingüística y la didáctica, como las técnicas de *storytelling*, *total physical response*, *suggestopedia* y otras similares. En particular, un curso para aprender latín publicado en 1965 por Hans Ørberg⁸ se demostró desde muy temprano compatible con la didáctica que Luigi Miraglia y otros fundadores del *Vivarium novum* se habían propuesto a seguir, ya que, en muchos aspectos, resultó ser el avatar más reciente de la misma. Pero aquí es preciso hacer un *distinguo*, ya que, aunque a menudo es llamado ‘método natural’, ni el libro de Ørberg ni el método utilizado en el Vi-

⁷ Vid. L. MIRAGLIA (2015); F. CICCOLELLA Y L. SILVANO (2017).

⁸ La primera edición en absoluto es H. H. ØRBERG (1965). Tras algunas reediciones, fue publicada con la forma definitiva: *Lingua Latina per se illustrata*, Domus Latina, Copenhagen, 1990. Esta versión, a partir del 1999, es publicada por Edizioni Accademia Vivarium novum.

varium novum deben de ser confundidos con este. De hecho, el método inductivo-contextual tiene muy poco de natural, si por natural se entiende el proceso con que los hablantes nativos aprenden su lengua materna desde niños. En efecto, los niños no siguen reglas ni técnicas específicas; simplemente son expuestos a la libre interacción con otros hablantes. Al contrario, el método inductivo es artificial, en cuanto obedece a reglas y preceptos que son fruto de una meticulosa reflexión: presenta la gramática y el vocabulario de manera gradual, según el criterio del *comprehensible input*; explica los elementos nuevos a partir de los ya conocidos, siguiendo cabalmente el principio pedagógico de *ex notis ad ignota*; intenta crear situaciones *ad hoc* que permitan a los estudiantes practicar de manera activa contenidos precisos de la gramática, situaciones que pueden ir desde una simple conversación que requiera la correcta declinación de casos (e.g. ‘*Ubi est liber discipuli?*’, ‘*Liber eius in mensa est!*’, ‘*Ecce! Librum in mensa video...*’), hasta la descripción de imágenes que incorporen la suma del vocabulario y sintagmas complejos, previamente estudiados en clase. En este contexto, las prácticas tradicionalmente utilizadas en las escuelas de retórica durante siglos siguen ofreciendo una riquísima gama de ejercicios por explorar: *ecphrasis*, *imitatio*, *variatio*, *amplificatio*, *interpretatio*...⁹ Todas estas son técnicas que, hechas las debidas adaptaciones, permiten que los estudiantes tengan un acercamiento más vivo, más propio, más directo a las lenguas clásicas, sin la necesidad de pasar por esa práctica árida y mecánica de una traducción que no es más (como toda buena traducción debería de ser) la justa transposición de una idea en otra lengua, sino la deconstrucción del texto original para solo así lograr medio entenderlo en el propio idioma.¹⁰ En resumen, el método inductivo-contextual tiene más de *ars* que de *natura*, pero, como toda buena arte, es también una imitación

⁹ Cf. “Oltre la traduzione: altre tipologie di esercizi” en MIRAGLIA (2015: 125-166).

¹⁰ D. HOYOS (1993: 126-130); W. GARDNER HALE (1887).

de la naturaleza. El elemento natural del método estriba sobre todo en la consciencia del hecho de que toda lengua es un medio de comunicación, y que justamente a través de la comunicación activa el aprendizaje de una lengua se potencia al máximo. Como ya decían los antiguos: *usus est magister optimus*.

Hasta ahora nos hemos ocupado de la enseñanza de las lenguas clásicas, la cual, ciertamente, está a la base de la actividad del *Vivarium novum*, pero no es su misión última: en realidad, se trata solo de la puerta de entrada, la *ianua linguarum*, que da acceso a la *Res publica litterarum*, donde un coro de escritores y pensadores, filósofos y poetas de todas las épocas están presentes y listos para ayudarnos a responder a las preguntas que, aun a siglos de distancia, siguen estando íntimamente ligadas a nuestra experiencia humana. Como los maestros del Renacimiento, también la Academia *Vivarium novum* trata de promover un enfoque de las *bonae litterae* que ponga al centro la dimensión moral y espiritual del ser humano, y que intente contrarrestar las tendencias trans-humanísticas y post-humanísticas (que, bien vistas, son en realidad anti-humanísticas) que amenazan con hacernos creer que todo lo humano que hay en nosotros está irremediablemente condenado a volverse obsoleto, y que el mercado es el valor último al que todo y todos han de doblarse. La apuesta es grande, pero no carece de precedentes históricos: también durante el ‘otoño de la Edad media’ –para usar la famosa expresión de Huizinga– la ciencia institucional de la escolástica, agangrenada como estaba en un sistema de saberes técnicos y abstractos que excluían con su jerga iniciática al hombre común y corriente, había forjado una jaula demasiado estrecha para las aspiraciones que bullían en el espíritu de la época. Tampoco las instituciones políticas, caídas en una encarnizada y solipsista lucha por el poder, parecían dar el ancho a la problemática de los tiempos. Se respiraba una mezcla de decadencia y expectativa, de catástrofe inminente y ansias de salvación. En semejante panorama, fue justa-

mente a través del regreso a los antiguos que un pensador como Petrarca intentó revitalizar la cultura de su época.¹¹ Buscó en las páginas de Tito Livio ejemplos de virtud y excelencia política; releyó a Virgilio para devolverla poesía a una época que la tachaba de poco científica;¹² conversó ante todos con Cicerón, y de él aprendió a amar el diálogo y el discurso, y a comprender que la vida humana está compuesta de unos cuantos *demonstrabilia*, y de muchos *probabilia*.

Volver al pasado para renovar el presente: la estrategia, a decir verdad, no era del todo intuitiva. Sin embargo, ¿no es justo este el sentido más profundo de la ‘revolución’? Cuando Copérnico (otro hijo favorito del Renacimiento) escribió el *De revolutionibus orbium caelestium*, dejó bien en claro que la inspiración le había venido de sus lecturas de Plutarco, donde había descubierto ciertas teorías pitagóricas sobre el movimiento de la Tierra y la existencia de un fuego central en el universo. El ejemplo es paradigmático: la transformación en los *studia humanitatis* terminó por revolucionar desde sus cimientos incluso las ciencias naturales. Pero hay más: Leonardo da Vinci se había propuesto convertirse en el nuevo Arquímedes; León Baptista Alberti quería imitar y superar a Vitruvio; Marsilio Ficino estaba convencido de que, al filosofar, no hacía sino recibir la antorcha de una larga sucesión de sabios antiguos, cuyo portaestandarte indiscutido era el divino Platón... Está claro, pues, que toda revolución, para ser fecunda, debe implicar un regreso a las raíces, no para agazaparse o retraerse en ellas, sino para encontrar la fuerza y firmeza que permitan desplegar con mayor respiro la fronda hacia lo alto. Si el pasado es (como ciertamente es) el fundamento del presente, su estudio debe siempre realizarse en aras del futuro.

¹¹ J. HANKINS (2021).

¹² Es de notar que uno de los apelativos que los humanistas preferían para denominarse a sí mismos era el de *poetae* y *oratores*, en contraposición con los *dialectici* de la escolástica; cf. CAPPELLI (2017: 21-38).

Esta es la misión que el *Vivarium novum* se ha propuesto desde sus inicios, y es de ella que trae la inspiración para llevar a cabo día con día su labor didáctica y cultural. Los más de cincuenta alumnos que, provenientes de todas partes del mundo, conforman cada año la comunidad residente en la villa Falconieri de Frascati (no muy lejos del lugar donde Cicerón tuvo su famoso *Tusculanum*), trabajan intensamente para entablar un diálogo con los autores clásicos, y encontrar en ellos una luz con que iluminar nuestro presente. Este diálogo, para ser eficaz, debe comenzar por el lenguaje; y es justamente después de apropiarse de las lenguas que los grandes pensadores del pasado han usado como medio de expresión que los alumnos pueden experimentar el verdadero milagro de la comunicación y entender que los clásicos son tales porque hablan a las fibras más profundas de nuestra humanidad, que, más allá de las diferencias que nos hacen únicos, es una sola y la misma para todos. Mensajes estos, creemos, de los cuales estos tiempos de angustia y división están cada vez más necesitados.

BIBLIOGRAFÍA

- BURNS, P., *How much Latin does ChatGPT 'know'?*, <https://classicalstudies.org/scs-blog/patrickjburns/blog-how-much-latin-does-chatgpt-%E2%80%9Cknow%E2%80%9D>, 2023 [consultada por última vez el 14.1.2024].
- CAPPELLI, G., “Una modernità (im)possibile”, *Quaderns d'Italia* 22, 2017: 21-38.
- CICCOLELLA, F. Y SILVANO, L., *Teachers, students, and schools of Greek in the Renaissance*, Leiden: Brill, 2017.
- DICKEY, E., *The Colloquia of the Hermeneumata Pseudodositheana*, 2 vol., Cambridge: Cambridge University Press, 2015.

- GARDNER HALE, W., *The art of reading Latin – How to teach it?*, Boston: Ginn & Co., 1887.
- GOETZ, G., *Corpus glossariorum Latinorum*, 3 vol., Amsterdam: Verlag Adolf M. Hakkert, 1965.
- HANKINS, J., “How to build your own Renaissance”, *Public discourse* 2021 (July 28).
- HOYOS, D., “Decoding or sight reading? Problems with understanding Latin”, *The Classical Outlook*, 1993 (Summer): 126-130.
- MIRAGLIA, L., *Nova via - Latine doceo: Guida per l'insegnanti*, Roma: Edizioni Accademia Vivarium novum, 2015.
- MURRAY, A., *Artificial intelligence in ancient Latin*, 2020.
- PITTÀNO, G., *Didattica del latino*, Milano: Mondadori, 1978.
- ØRBERG, H. H., *Lingua Latina secundum naturae rationem explicata*, Natur metod ens Sproginstitut: Copenhagen, 1965, y reed.
- ROSS, E., “A new frontier: AI and ancient language pedagogy”, *The Journal of Classics Teaching* 24. 48, 2023: 143-161.
- ROUSE, W. H. D. Y APPLETON, R. B., *Latin on the direct method*, London: University of London Press, 1925.